

RIBEIRO, Darcy: *Las Américas y la Civilización. La Civilización Occidental y nosotros*. Tomo I. *Los Pueblos Testimonio*. Tomo II. *Los Pueblos Nuevos*. Tomo III. *Los Pueblos Trasplantados*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969. 800 pp. in 12°

Con lenguaje ameno, al alcance del lector no especializado, poco frecuente en intelectuales de su talla, el profesor, antropólogo e investigador brasileño, Darcy Ribeiro, nos entrega en menos de mil páginas una extraordinaria síntesis de cinco siglos de historia, —“integración de los enfoques antropológico, sociológico, económico, histórico, político”— de las dos Américas; la América Anglosajona, tecnificada y subdesarrollante, y la América Latina, india, mestiza o blanca, atrasada y subdesarrollada. No se queda Ribeiro en el estudio meramente descriptivo de la realidad histórica y de la actualidad americana, sino que intenta una interpretación “de los factores sociales, culturales y económicos, que presidieron la formación de las etnias nacionales americanas, y un análisis de las causas de su desarrollo desigual”.

Tampoco se queda en el señalamiento de los factores causales, sino que busca, en un deliberado esfuerzo por contribuir a una toma de conciencia activa, “determinar las perspectivas de progreso, caracterizar las estructuras de poder vigentes en América Latina, y detectar las fuerzas virtualmente insurgentes que se alzan contra ellas”. Partiendo del “descubrimiento” de lo que hemos sido es decir, desentrañando los efectos de la expansión europea en América, arribar a un concepto de lo que somos hoy, “el producto de dos mil años de latinidad, mezclada con poblaciones mongoloides y negroides, aderezada con la herencia de múltiples patrimonios culturales y cristalizada bajo la compulsión de la esclavitud y de la expansión salvacionista ibérica, una civilización tan vieja como los más antiguos en lo que respecta a su cultura, a la vez que constituyen pueblos tan nuevos como los más recientes en cuanto a etnias. Y de esta toma de conciencia de lo que somos hoy, “predispuestos a entender para actuar, y actuar para comprender”, comprometernos en una acción

liberadora, transformadora, que signifique una verdadera revolución social latinoamericana". "Ella devolverá un día a los pueblos de América morena el impulso creador perdido hace ya siglos por sus matrices ibéricas; perdido desde el momento en que quedaron al margen de la revolución industrial entrando por ello en decadencia. Significará también el ingreso de los latinoamericanos en el diálogo entablado a escala mundial, puesto que tienen una contribución específica que hacer a la nueva civilización ecuménica. Y esta contribución consistirá, esencialmente, en lo que ellos son como configuración étnica. Más humanos porque incorporan más rasgos raciales y culturales del hombre. Más generosos, porque permanecen abiertos a todas las influencias y se inspiran en una ideología integradora de todas las razas. Más progresistas, ya que su futuro se cifra únicamente en el desarrollo del poder y en la aplicación generalizada de la ciencia y la técnica. Más optimistas, porque saliendo de la explotación y de la miseria saben que el mañana será mejor que el ayer y el hoy. Y también más libres, puesto que sus proyectos nacionales de progreso no suponen la opresión ni el despojo de otros pueblos".

El primer y más arduo problema que tiene que enfrentar Ribeiro es, como él lo señala, el problema de las limitaciones metodológicas, ya que los científicos sociales latinoamericanos son orientados hacia estudios minuciosos y detallados, pero de carácter micro-estructural, resultando por ello en la mayoría de los casos, restringidos e irrelevantes. El instrumental metodológico al alcance viene a ser inapropiado para el tratamiento de temas amplios y complejos respecto de los cuales se carece de una metodología "científica". Ante la disyuntiva de esperar, o de "aceptar el riesgo de errar que suponen las tentativas pioneras", opta por lo último.

En una primera parte, al tratar "Las teorías del atraso, y del progreso" Ribeiro descubre el velo místico que ha ensombrecido el panorama científico-social y deja al descubierto lo infructuoso de las dos concepciones "científicas" dominantes, para explicar el desarrollo desigual de nuestras sociedades y lo "inoperante que resultan como esfuerzos de formulación de estrategias en luchas que conduzcan a la ruptura con el atraso; basada en un realismo miope, la Sociología Académica se contenta con acumular datos empíricos sobre la realidad, sin ser capaz de formular una teoría científica que la explique en su dinámica y variedad. El Marxismo Dogmático, pese a originarse en una teoría explicativa y en una perspectiva histórica fecunda, se pierde en la búsqueda de evidencias de una reiteración cíclica de etapas o pierde el camino en vanas tentativas de encuadrar la realidad en antinomias formales. Ambos resultan doctrinarios".

Más adelante, nuestro autor estudia los factores causales del proceso de cambio social —*aceleración evolutiva*— o la perpetuación del sistema— *actualización histórica*— y señala, que lo que corresponde hacer a quienes desean y necesitan comprender la realidad social para actuar sobre ella es superar la oposición paralizadora entre la Sociología Académica y el Marxismo Dogmático. “Superar las falsas ciencias del hombre, desenmascarando su ineptitud para elaborar una teoría de la realidad social debido a su compromiso con la perpetuación del *statu quo*. Superar el Marxismo dogmático denunciando su carácter de escuela exegética de textos clásicos, incapaz de focalizar la realidad en sí misma para extraer de ella su conocimiento”.

Nos habla de una nueva antropología heredera de la temática y de la metodología del materialismo histórico, que tenga como características distintivas, una perspectiva evolucionista multilineal, una noción de causalidad necesaria y una actitud deliberadamente participante de la vida social, capacitada para enjuiciarla con lucidez como una ciencia comprometida con el destino humano.

Ribeiro no utiliza para su análisis la separación infraestructura-superestructura de inspiración marxista, sino que introduce una nueva distinción entre tres contenidos básicos, *lo adaptativo* (tecnología), *lo asociativo* (clases sociales) y *lo ideológico* (valores y creencias).

“Nuestra hipótesis es la de que los pueblos del mundo moderno tuvieron como generador de su actual modo de ser —actor causal básico—, el impacto sufrido bajo las fuerzas transformadoras desencadenadas por las dos revoluciones tecnológicas, la Mercantil y la Industrial, que produjeron la “civilización europea occidental” en sus perfiles capitalista-mercantil e imperialista-industrial. Y de que aquellas revoluciones tecnológicas, operando diferencialmente sobre los distintos contextos nacionales —en la medida que actuasen como un proceso de evolución autónoma o como una acción refleja de núcleos anteriormente desarrollados— otorgaron privilegios a algunos pueblos, instrumentándolos con poderes de dominio y explotación sobre los demás, en forma de núcleos rectores, y degradaron a otros transformándolos en condiciones de existencia de los primeros”.

Desarrollados sus conceptos de aceleración evolutiva y actualización histórica, Ribeiro señala la importancia fundamental que tiene para nosotros el objetivo de forjarnos y desarrollar una conciencia crítica cuestionadora e indagativa. Luego analiza los efectos de la expansión europea sobre

América, determinado, en lo que respecta a las colonias iberoamericanas, por el carácter Mercantil-Salvacionista del proceso civilizatorio, que da origen a formaciones Colonial Esclavistas, y en lo que respecta a las colonias anglosajonas determinada por su carácter Capitalista-Mercantil, que da origen a formaciones Coloniales-Esclavistas, Coloniales-Mercantiles y Coloniales de Poblamiento. La primera de estas formaciones, a través de un proceso de *actualización histórica* producido por la Revolución Industrial, deviene en una formación neocolonial, y, la segunda, en una formación Capitalista-Imperialista.

En lo cultural, todo este proceso se traduce en el carácter espurio de nuestras culturas y en la aparición de una nueva tipología étnico-nacional, producto de la fusión y expansión de las matrices raciales.

De allí extrae Darcy Ribeiro, los cuatro grandes grupos o configuraciones histórico-culturales. Cada una de ellas engloba poblaciones muy diferenciadas, pero también suficientemente homogéneas en cuanto a sus caracteres étnicos básicos y en cuanto a los problemas de desarrollo que enfrentan, como para ser legítimamente tratados como categorías distintas.

"La tipología que expondremos a continuación pretende ser una clasificación de categorías históricas, resultantes del proceso civilizatorio cuyo cumplimiento en los últimos siglos afectó a todos los pueblos de la tierra, forman categorías congruentes de pueblos fundadas en el paralelismo de su proceso histórico de formación étnico nacional, en la uniformidad de sus características sociales y de los problemas de desarrollo que enfrentan. Ella pretende tener significación e instrumentalidad en el estudio del pasaje de estos pueblos de la condición de sociedades y culturas autónomas, a la de componente subalterno de sistemas económicos de dominación mundial distinguidos por el carácter espurio de sus culturas y que, en el momento actual, cuando han ingresado en el curso de la civilización moderna, protagonizan movimientos de emancipación tendentes a devolverles la autonomía".

Los pueblos testimonio (tomo I) constituyen para Ribeiro una configuración étnico-cultural integrada por las agrupaciones humanas formadas por los pueblos sobrevivientes de las civilizaciones autónomas que sufrieron el impacto de la expansión europea y que son el resultado traumatizado y mediatizado de esa expansión. "Más que pueblos retrasados en la historia son pueblos despojados de la historia. Contaban originalmente con enorme acopio de riquezas que ahora podrían ser utilizadas para costear su

integración a los sistemas industriales de producción, si no hubieran sido saqueados por el europeo. Este pillaje prosiguió en los siglos posteriores con el despojo del producto del trabajo de sus pueblos. Casi todos se encuentran aún adscritos al sistema imperialista mundial que les fija un lugar y un papel determinados, lo que limita por completo sus posibilidades de desarrollo autónomo. Siglos de subyugación les dejaron profundas deformaciones que no solo empobrecieron sus poblaciones sino que también traumatizaron toda su vida cultural”.

El problema fundamental que enfrentan es el de integrar dos tradiciones culturales opuestas: la contribución técnica, ideológica y cultural europea, con su antiguo acervo cultural (lenguas, organización social, creencias y valores, estilos artísticos).

De esta configuración forman parte en América, México, algunos países de América Central y los pueblos del Altiplano andino, sobrevivientes de las civilizaciones azteca, maya e incaica respectivamente.

“Al margen de las tareas que implica el desarrollo socioeconómico comunes a todas las naciones retrasadas en la historia, los representantes contemporáneos de los pueblos testimonio se enfrentan con problemas culturales específicos resultantes del desafío que significa incorporar sus poblaciones marginales en el nuevo ente nacional y cultural que surge, desligándolas de las tradiciones culturales arcaicas, menos compatibles con el estilo de vida de las sociedades industriales modernas. Algunos de sus componentes humanos básicos constituyen unidades étnicas distintas por su diversidad cultural y lingüística y por su autoconciencia de etnia diferenciada dentro de la nación que integran. No obstante los siglos de opresión tanto colonial como nacional en el curso de los cuales todas las formas de apremio fueron utilizadas con el propósito de assimilarlos, ellos continuaron fieles a su identidad étnica conservando modos de conducta y concepciones del mundo peculiares. Esta resistencia secular nos está diciendo que probablemente estos contingentes permanecerán diferenciados, a semejanza de los grupos étnicos enquistados en la mayoría de las nacionalidades europeas actuales. En el futuro participarán en la vida nacional, sin renunciar a su carácter, como lo hacen los judíos o los gitanos en tantas naciones, o bien constituirán bolsones étnico-lingüísticos equivalentes a los existentes en España, Gran Bretaña, Francia, Checoslovaquia y Yugoslavia. Para alcanzar esta forma de integración, sin embargo, será necesario concederles un mínimo de autonomía que nunca poseyeron y acabar con el empeño de forzar su incorporación a la vida nacional como

componentes indiferenciados. Asimismo, se requerirá que los pueblos testimonio acepten su carácter real de entidades multiétnicas”.

Los pueblos nuevos (tomo II) surgen como configuración étnico-cultural de la conjunción de la aculturación y de la fusión de las matrices étnicas africanas, europeas e indígenas; componen entidades étnicas distintas de sus matrices constitutivas y representan en alguna medida, anticipaciones de lo que habrían de ser probablemente los grupos humanos en el futuro, cada vez más mestizados y aculturados y de este modo, uniformados desde el punto de vista racial y cultural; conforman esta configuración étnica los pueblos brasileño, grancolombiano, los antillanos y los chilenos. Se caracterizan, según Ribeiro, porque “surgen de ellos culturas sincréticas, formados por elementos procedentes de los diversos patrimonios que mejor se adaptaban al nuevo modo de vida”; porque “surgen también jerarquizados a causa de la gran distancia social que separaba su clase señorial compuesta por hacendados, dueños de minas, comerciantes, funcionarios coloniales y clérigos, de la masa esclava utilizada exclusivamente como fuerza productiva” y porque “en éstas, sus poblaciones indígenas originales no habían alcanzado un nivel de desarrollo cultural comparable al de los mexicanos o al de los Incas”.

“Desvinculados de sus matrices americanas, africanas y europeas y desligados de sus tradiciones culturales, constituyen hoy pueblos en situación de disponibilidad, condenados a integrarse a la civilización industrial como gente que solamente tiene futuro en el futuro del hombre. Es decir, su futuro depende de su integración progresiva en el proceso civilizatorio que les dio origen, aunque ya no como regiones coloniales esclavistas del Capitalismo Mercantil, ni como dependencias neocoloniales del Imperialismo Industrial, sino como formaciones autónomas, capitalistas o socialistas, capaces de incorporar la tecnología de la civilización moderna a sus sociedades y de elevar su población al nivel de educación y de consumo de los pueblos más avanzados”.

Los pueblos trasplantados (tomo III), representan la tercera configuración histórico-cultural, “que corresponde a las naciones modernas creadas por la migración de poblaciones europeas hacia los nuevos espacios mundiales, donde procuraron reconstruir formas de vida idénticas en lo esencial a las de origen. Cada una de estas poblaciones se estructuró de acuerdo con los modelos económicos y sociales proporcionados por la nación de que provenían y llevó adelante en la tierra adoptiva procesos de renovación ya existentes en el ámbito europeo.

Los pueblos transplantados presentan como características básicas una homogeneidad cultural, un grado mayor de igualdad en sus sociedades y una "modernidad" referida a la sincronización de sus modos de vida y aspiraciones, con los de las sociedades preindustriales de las que procedían.

En lo que respecta a América, los pueblos transplantados están representados por los Estados Unidos del Norte y Canadá, Uruguay y Argentina. "Las condiciones peculiares de su formación así como el patrimonio de tierras y de recursos naturales que heredaron les aseguraron condiciones especiales de desarrollo, que, fecundadas por el acceso a los mercados europeos y por las facilidades lingüísticas y culturales de comunicación con Inglaterra, los pusieron en posesión de la tecnología industrial. Esto permitió a algunos de los pueblos transplantados aventajar a sus países de origen, logrando altos niveles de desarrollo económico y social. Asimismo, todos ellos progresaron con mayor rapidez que las demás naciones americanas, en un principio mucho más prósperas".

Los pueblos emergentes constituyen una categoría que no se dio en América, a pesar del abultado número de poblaciones tribales que al tiempo de la conquista contaba con centenares de miles y hasta con más de un millón de habitantes; lo integran las poblaciones africanas que ascienden en nuestros días de la condición tribal a la nacional. En Asia se encuentran también algunos casos que cumplen en este momento ese tránsito, sobre todo en el área socialista, en donde una política de mayor respeto por las nacionalidades permite estimular esta gestación.

Finalmente, el autor nos presenta un estudio de los modelos de desarrollo y los patrones de atraso histórico, concluyendo con un balance mundial de la riqueza y la pobreza. Ribeiro considera que, "el estudio de las perspectivas de desarrollo que se abren a los pueblos latinoamericanos exige un análisis preliminar de los modelos de desarrollo industrial y de los patrones de atraso histórico".

"La Revolución Industrial, operando como un proceso de *aceleración evolutiva*, configuró como nuevos centros de poder de la industrialización a las naciones pioneras, y en torno de ellas polarizó pueblos vecinos o distantes para formar grandes constelaciones imperialistas", y cita como naciones pioneras a: Inglaterra (1750-1800), Francia (1800-1890), Los Países Bajos (1800-1850) y los Estados Unidos (1840-1890); naciones que constituyen el modelo precoz de desarrollo industrial. Mientras que, por la vía de *actualización histórica*, provocó "tres modalidades de reordenación

de las relaciones entre los pueblos”, primero: volviendo obsoletos los vínculos entre las metrópolis mercantiles y sus colonias, segundo: “proyectándose sobre áreas no dominadas por ondas anteriores de la expansión europea” y convirtiéndolas en colonias o neocolonias, tercero: “Estableciendo un sistema económico mundial de autosustentación”.

Pero este estado de cosas no queda inmutable, y vemos como entonces surge la ruptura de este sistema de fuerzas autoperepetuantes. Rupturas que el autor clasifica como: el modelo tardío de desarrollo industrial, entre los que encontramos a Alemania (1850-1914) y Japón (1890-1920). “Ambos consiguieron industrializarse por medio de esfuerzos deliberados por alcanzar autonomía...”. Fue aplicada más tarde por Italia (1920-1940); y tomada como guía pero sin mayor éxito, en la Turquía de Mustafá Kemal, el Egipto de Nasser, el Brasil de Vargas, la Argentina de Perón, etc. En segundo lugar, el modelo reciente de desarrollo, que se produce en áreas marginales como los países escandinavos (1890-1930); o en áreas dependientes como Canadá (1900-1920), Australia y Nueva Zelanda (1930-1950). Aprovechando coyunturas de guerra o de crisis económica, acumularon divisas y pudieron exportar más de lo que importaban y explotar autónomamente sus fuentes de riqueza. “Difícilmente podría cumplirse sin las condiciones de aislamiento que las dos guerras y la crisis mundial de 1929 ofrecieron a aquellos países”. Y por último, el modelo socialista de desarrollo industrial, alcanzado por la Unión Soviética (1930-1940), “a través de una revolución socialista que permitió inducir a su población a los esfuerzos indispensables para integrarse también en la tecnología industrial moderna”. Esto serviría de inspiración a diversas naciones de Europa oriental, China, otros países del extremo oriente y por último, Cuba.

Además de estas formas de ruptura surgen dos variantes de reordenación socioeconómica. Primero, “Formaciones socialistas evolutivas”, como es el caso de los países escandinavos e Inglaterra. Segundo, formaciones “nacionalistas-modernizadoras”, originadas por los movimientos de liberación nacional surgidos en antiguas colonias, como es el caso de Egipto y Argelia.

De los cuadros ya citados, se deduce que sólo el capitalista tardío y el socialista son aquellos que constituyen esfuerzos deliberados de ruptura. “Las naciones que siguieron esta vía enfrentaron dos tipos de limitaciones a su desarrollo autónomo”, por una parte “el dominio económico externo y, por otra parte, el poderío interno ejercido por las propias clases dominantes”.

“En el caso del Japón, su motor principal fue el esfuerzo armamentista que al exigir la creación de una infraestructura industrial moderna, como imperativo de defensa, impulsó la tecnificación de la economía y la consecuente reordenación social”.

“Movida por el mismo impulso fundamental, la Alemania de Bismarck y, mucho más tarde, Italia, romperían el cerco de las potencias industriales. Con este objetivo instituyeron regímenes autocráticos, rígidamente centralizados, a fin de poder movilizar todas las fuerzas nacionales con miras al desarrollo”.

“Es de señalar, no obstante, que el desafío enfrentado entonces era mucho menor que el de los pueblos subdesarrollados que permanecen en su condición de atraso”.

“En los países de desarrollo industrial tardío... el Estado..., se identificó tan estrechamente con los intereses del sector empresarial, que logró sustituir la vieja estructura oligárquica por una élite de poder de tipo plutocrático”.

Con respecto al modelo socialista de desarrollo industrial, tenemos que “Rusia, que fue la pionera en la configuración de este modelo, debió superar lo que probablemente haya sido el mayor desafío para la creatividad socio-cultural..., construir un modelo nuevo de ordenación social que previamente existía sólo como formulación teórica...”.

“El gran salto... será de 1930 a 1940, cuando la URSS recupera la capacidad productiva anterior a la Revolución, multiplicándola luego varias veces, creando un enorme sistema industrial descentralizado, que la haría capaz de enfrentar el desafío, aparentemente imposible de superar, de la invasión nazi”.

“Tres características distintivas del modelo socialista revolucionario de desarrollo lo vuelven particularmente atractivo para las naciones subdesarrolladas. Primero, los altos ritmos de crecimiento económico que logra imprimir...”.

“Otra característica... es el de ser el único que pudo elevar grandes masas de población de la pobreza a la prosperidad”. Lo que constituye un desafío demográfico.

“La tercera peculiaridad, que consiguió imprimir una aceleración evolutiva a estructuras sociales rígidas, elevándolas del nivel de economías agroartesanales al nivel industrial moderno”.

Por último considera el Profesor Darcy Ribeiro que "los obstáculos para lograr una integración orgánica en la civilización industrial moderna, que permita alcanzar el desarrollo, varían también de acuerdo con el tipo de configuración histórico-cultural en que se inserta cada pueblo".

No estamos ante un trabajo más, estamos ante *una obra*. Pesando las palabras, anticipándonos a su inminente traducción a varias lenguas "industrializadas", no parece atrevido hablar de la genialidad de una obra maestra. La educación, la ciencia y la cultura, y no sólo en el reducido marco de los países integrantes de la nación latinoamericana, parecen situarse en dos etapas, antes y después de Ribeiro. Y lo confirma la aun más reciente aparición de la introducción general de estos tres tomos, *El proceso civilizatorio*, aquí citada en manuscrito y que acaba de publicar (1970) la Universidad Central de Venezuela.

Ningún hombre culto debiera dejar de leer y releer *Las Américas y la Civilización*. En particular, los administrativistas no dejarán de ser sensibles a una clarificación *cultural latinoamericana* de las grandes opciones del Estado para el desarrollo. La estructura del Poder público, su concentración y sus divisiones, centralización y descentralización, planificación y libertad, organización y dinámica del presupuesto, política científica y cultural de los establecimientos públicos de enseñanza, fundamentos y proyecciones de nuestras relaciones exteriores. Esta *obra* confirma el carácter interdisciplinario de los cimientos de la Administración Pública. Esta no puede construirse en la ignorancia de más de la mitad del universo relevante. Esta obra nos lo confirma al desarrollar las grandes *têtes de chapitre* de las ciencias administrativas.

JOSÉ MANUEL HERMOSO Y ARGENIS URDANETA
*De la Facultad de Derecho de la Universidad
de Carabobo (Valencia/Venezuela)*